

El golpe de Estado de mayo de 1814

“...Conformándose con tan decididas y generales demostraciones de la voluntad de mis pueblos, declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder a dicha *Constitución* ni a decreto alguno de las *Cortes generales y extraordinarias*, y de las *ordinarias* actualmente abiertas, a saber, los que sean depresivos de los derechos y prerrogativas de mi soberanía, establecidos por la constitución y las leyes en que de largo tiempo la nación ha vivido, sino el declarar aquella *constitución* y tales *decretos* nulos y de ningún valor y efecto, como si no hubiesen pasado jamás tales actos, y se quitasen de enmedio del tiempo, y sin obligación en mis pueblos y súbditos, de cualquiera clase y condición, a cumplirlos ni guardarlos. Y como el que quisiere sostenerlos, y contradijese esta mi real declaración, atentaría contra las prerrogativas de mi soberanía y la felicidad de la nación, y causaría turbación y desasosiego en mis reinos, declaro reo de lesa Majestad a quien tal osare o intentare, y que como a tal se le imponga la pena de la vida, ora lo ejecute de hecho, ora por escrito o de palabra...”

Fragmento del Decreto de Fernando VII dado en Valencia el 4 de mayo de 1814
(publicado en la *Gazeta Extraordinaria de Madrid*, el 12 de mayo de 1814).

Contrato de aprendizaje

En la villa de Madrid a veinte y tres días del mes de julio año de mil ochocientos diez y siete ante mí el escribano y testigos parecieron Don Fulgencio de la Roza, de la una parte, y de la otra, Gregorio de Rubio, fabricante de sillas de paja y dijeron: Que el primero tiene por su hermano a Manuel de la Roza, soltero, y deseando que se mantenga en lo sucesivo a expensas de su industria y trabajo, ha tratado con el Gregorio de Rubio ponerle en su casa por aprendiz del referido ejercicio por el espacio de cuatro años que empezaron a correr y contarse en primero del presente mes de la fecha, y concluirán en otro igual día y mes de el de mil ochocientos veinte y uno; y a fin de que conste lo que cada uno debe observar por la presente pública escritura OTORGAN que se obligan a guardar y cumplirlo. – Siguiendo: que el nominado Manuel de la Roza ha de permanecer y subsistir en la casa del referido Gregorio en calidad de aprendiz por tiempo de cuatro años [...] y durante ellos ha de hacer cuanto le ordenara el mismo Gregorio de Rubio, sin poderse salir de la propia, ni hacer ausencia, pues la cual hiciese ha de cumplir después de los cuatro años, ni menos solicitar acomodarse con ningún otro fabricante, quedando obligado el Don Fulgencio a devolverlo a la casa de Gregorio de Rubio.

Que ha de ser a cuenta de Don Fulgencio suministrar el vestido y ropa que necesite el mencionado Manuel de la Roza.

Que el mismo Gregorio de Rubio se obliga a enseñar al referido Manuel de la Roza el oficio de sillero durante los cuatro años de su aprendizaje, sin ocultarle cosa alguna, para que a su conclusión pueda trabajar de oficial en cualquier obrador y a más de su manutención, cama en que dormir y casa según costumbre, le dará en el segundo año veinte reales mensuales, y en el tercero y cuarto, treinta reales, y a todo consiente ser apremiado por todo rigor de derecho en la forma ordinaria.

Y así lo dijeron, otorgaron y firmaron, a quienes yo el escribano doy fe, conozco, siendo testigos Don Luis Beltro y Plaza, Isidro del Río y Don Juan Befos, residentes en esta corte.

Firmas de los nombrados.

Archivo histórico de Protocolos de Madrid, P. 20.230, 169 y v.

Clero extinguido o secularizado (1820-1823)

Exclaustrados religiosos	7.244	(3.488 franciscanos)
Exclaustrados religiosas	867	
Extinguidos	4.507	
TOTAL	12.618	

La Hacienda española durante el Trienio Liberal

Años	Ingresos tributarios	Gastos (millones de reales)
1820-1821	415.500.000	702.904.035
1821-1822	510.000.000	756.214.217
1822-1823	512.500.000	664.813.324

Los Cien Mil Hijos de San Luis y la restauración del absolutismo

«La Francia debía a la Europa el ejemplo de aquella prosperidad, que solo pueden obtener los pueblos con el restablecimiento de la religión, de la legitimidad, del orden y de la verdadera libertad y hoy le da este ejemplo saludable.

He empleado todos los medios para afianzar la seguridad de mis pueblos y para preservar a la España de la última desgracia; he dado orden para que se retire mi ministro en aquella corte, y 100.000 franceses mandados por aquel príncipe de mi familia, a quien mi corazón se complace en dar el nombre de hijo mío, están prontos a marchar invocando al Dios de San Luis, para conservar el trono de España...»

Discurso pronunciado por Luis XVIII el 28 de enero de 1823, ante la Asamblea Nacional Francesa.

Carta de Torrijos a su esposa, antes de ser ejecutado

«Málaga, convento de Nuestra Señora del Carmen, el día 11 de diciembre de 1831 y último de mi existencia. Amadísima Luisa mía: Voy a morir; pero voy a morir como mueren los valientes. Sabes mis principios, conoces cuán firme he sido en ellos, y al ir a perecer pongo mi suerte en la misericordia de Dios, y estimo en poco los juicios que hagan las gentes. Sin embargo, con esta carta recibirás los papeles que mediaron para nuestra entrega, para que veas cuán fiel he sido en la carrera que las circunstancias me trazaron y que quise ser víctima para salvar a los demás. Temo no haberlo alcanzado, pero no por eso me arrepiento... Considera que esta vida es mísera y pasajera, y que por mucho que me sobrevivas, nos volveremos a juntar en la mansión de los justos, a donde pronto espero ir, y donde sin duda te volverá a ver tu siempre hasta la muerte.»

JOSÉ MARÍA TORRIJOS

Declaración independencia de Venezuela

En el nombre de Dios Todopoderoso. Nosotros los representantes de las provincias... que forman la Confederación Americana de Venezuela en el continente meridional, reunidos en Congreso y considerando la plena y absoluta posesión de nuestros derechos que recobramos justa y legítimamente desde el diez y nueve de abril de 1808, en consecuencia de la jornada de Bayona y la ocupación del trono español, por la conquista y sucesión de otra nueva dinastía constituida sin nuestro consentimiento; queremos antes de usar de los derechos de que nos tuvo privados la fuerza por más de tres siglos y nos ha restituido el orden político de los acontecimientos humanos, patentizar al universo las razones que han emanado de estos mismos acontecimientos y autorizan el libre uso que vamos a hacer de nuestra soberanía.

Es contrario al orden, imposible al gobierno de España y funesto a la América, el que teniendo ésta un territorio infinitamente más extenso y una población incomparablemente más numerosa, dependa y esté sujeta a un ángulo peninsular del continente europeo.

Hemos permanecido tres años en una indecisión y ambigüedad política tan funesta y peligrosa que ella sólo bastaría a autorizar la resolución que la fe de nuestras promesas y los vínculos de la fraternidad nos habían hecho diferir.

Por lo tanto... nosotros los representantes de las provincias unidas de Venezuela, poniendo por testigo al Ser Supremo de la justicia de nuestro proceder... a nombre y con la voluntad y autoridad que tenemos del virtuoso pueblo de Venezuela declaramos solemnemente al mundo que sus provincias unidas son y deben ser desde hoy, de hecho y de derecho, estados libres soberanos e independientes y que están absueltos de toda sumisión, dependencia de la corona de España o de los que se dicen o dijeren sus apoderados o representantes...

Dado en el palacio federal de Caracas, firmado de nuestras manos, sellado con el gran sello provisional de la confederación y refrendado por el Secretario del Congreso a cinco días del mes de julio de 1811, primero de nuestra independencia.